

3. slot v casino no deposit bonus :palpite vasco x grêmio

Por que nunca dices "te quiero" a Nanima?

"¿Por qué nunca dices 'te quiero' a Nanima?", solías preguntar.

"Soy indio! Llevo a mi mamá a el templo en su lugar."

A estas alturas, has desistido. Al ver a tu abuela por la puerta, ustedes dicen en coro, "te quiero, *Nanima*" (un poco más fuerte cuando estoy cerca). Y a menudo agrego, "asegúrate de ir al gimnasio" o "llama al fisio". ¿Cómo deben anidar tus dulces palabras en su corazón mientras se aleja a mis exortaciones.

He estado en la vida de mi madre durante casi 50 de sus 75 años. Cuando era una nueva madre y una nueva oncóloga, deseosa de tener éxito en ambos lugares, también sentí la descripción de la poeta Adrienne Rich de la maternidad como "un sentido de insuficiencia en el momento y en la eternidad". Cuando estaba con pacientes, pensaba en ti. Cuando estaba contigo, pensaba en mis pacientes.

Mi madre pagó por mi educación con sus lágrimas

Mis padres se mudaron a Melbourne donde mi padre volvió a ingresar a la academia y mi madre reconfiguró mi vida con una devoción y paciencia que solo Dios otorgó a los abuelos. Pero mucho antes de que me acunara en sus brazos capaces, mi madre había cumplido plenamente su deber conmigo a través de dos gestos profundos.

El primero fue el sacrificio personal. Abandonar sueños de una carrera puede haber sido acorde con su época, pero mi madre se arrojó a la maternidad. Yo era el niño con las camisas más planchadas, las faldas mejor dobladas, las trenzas más lisas y los zapatos más brillantes. No sé por qué las monjas carmelitas pensaron que un uniforme todo blanco era una buena idea en la India monzónica, pero mis tenis brillaban gracias a la pintura que frotaba cuando dormía. Al mediodía, mis amigos se reunían a mi alrededor con la comida más deliciosa con suficiente para compartir.

Mi hermano y yo dejamos el hogar a los 16 años para una mejor educación. Mi padre estaba absorto en el trabajo y de repente, nuestra gran casa quedó vacía. Muchos años después, mi madre describió ir sin rumbo por su día y de repente aullar contra las paredes desde la soledad abrumadora. Tenía miedo de enloquecer. No había ayuda, no había distracción, ni siquiera una conexión telefónica para escuchar nuestra voz. Su "estrategia de afrontamiento" era convencerse de que quería que ustedes tuvieran lo que ella no tuvo.

Si el sacrificio personal de mi madre me levantó a mayores alturas, su segunda calidad construyó los cimientos.

En la escuela de medicina, nunca fui tan "cohesiva" como quería ser. Cuando presentaba a un paciente trasplantado, perdí el hilo de los órganos, por lo que un compañero tuvo que rescatarme. Me desmayé en cirugía y detuve una operación. Casi dejo caer a un bebé resbaladizo. Un día, notando mi constante esfuerzo, mi profesor comenzó a reír: "¿Sabes lo que me gusta de ti? Que

Update: 2025/1/11 12:04:02